

# Río subterráneo

## La recuperación del éxodo

Claudia Guillén

Quienes nacieron en la década de los sesenta del siglo xx, particularmente en el segundo lustro, fueron testigos de la infinidad de acontecimientos que se gestaban en esos años y los subsiguientes en ese “México moderno”, que día a día iba consolidando avances científicos, tecnológicos, sociales y políticos. Más de un escritor nacido en aquellos años fue heredero de la memoria de sus padres, o bien, de sus abuelos y esta circunstancia les ha permitido trasladar esos recuerdos a ejercicios de ficción que les dan un punto de vista renovado. Es el caso de Antonio Ortuño (Guadalajara, Jalisco, 1976), quien con su primera novela, *El buscador de cabezas* (2006), tuvo una muy buena recepción tanto de los lectores como de la crítica literaria, tanto nacional como internacional. Se trata, pues, de un autor que ha logrado encontrar una voz cargada por un punto de vista en donde se distingue su obsesión por desmenuzar a los personajes y así enriquecerlos a partir de sus contrastes. Otro elemento que diferencia la prosa de Ortuño es su característico y muy bien logrado humor ácido que se intercala en sus relatos ya sea a través de los diálogos o las acciones de los protagonistas.

En este año Antonio Ortuño nos entrega la novela *Méjico*, editada por el sello Océano. Para llevar a cabo la trama de esta historia, el autor crea escenarios verosímiles que se dan a partir de los diferentes puntos de vista de los distintos narradores sin dejar a un lado las motivaciones de los personajes, su distintivo humor, algunos guiños filosóficos y la memoria del exilio español en México. Además, les da su lugar a quienes fueron héroes anónimos en diversas épocas en la península ibérica.

El relato abre con el asesinato de dos personajes que han sido presencias fundamentales para la vida de Omar, el protagonista, quien sólo atina a huir de las posibles represalias de este “inexplicable” crimen del que sale ileso sin entender el motivo. Recuerda que su origen español le dio la posibilidad de poseer un pasaporte como ciudadano de ese país. Es lo único que lo puede salvar de un destino fatal en manos del Concho, quien es una suerte de sombra o perro guardián de Mariachito y al morir este será capaz de matar tomando su tiempo para que la muerte no llegue pronto. Pareciera que para este personaje surgido de una situación por demás oscura obtiene un placer especial, como un festín, al ir matando de manera lenta y cruel a sus víctimas.

Los personajes que pueblan *Méjico* son seres atormentados por sus propios demonios aunque, quizá, lo que resulta más interesante de estos personajes es que ellos no tienen ningún desparpajo para mostrarse. Incluso podría pensarse que si bien no se enorgullecen de sus demonios tampoco los califican moralmente.

La línea temporal de este relato abarca desde 1913 en Madrid, hasta 1924 en Toledo, España, sin dejar a un lado hechos que ocurren en República Dominicana, Marruecos, París, Guadalajara, en diferentes épocas. En *Méjico*, Ortuño no presenta la estructura lineal del tiempo de la historia, y con ello consigue presentar a distintas generaciones que tuvieron sus orígenes en la península ibérica pero que el destino las trajo a México para pasar el resto de sus vidas. Se trata, así, de una apuesta ambiciosa que logra su cometido pues la trama se fragmenta de tal forma que al leer cada apartado podemos inte-

grar una suerte de rompecabezas, en donde embonan las motivaciones de los personajes que pueblan esta historia y, sobre todo, se va entretejiendo el porqué de los conflictos que los aquejan y que le dan un sentido a la historia.

Es así que los conflictos desatan las acciones que dan pie a un relato, por demás interesante, en donde se entremezclan la ficción y la historia de aquella España que peleó para recuperar Marruecos en 1926, así como la de quienes tuvieron la mala fortuna de salir de un país que había logrado la República y que fueron recibidos en condiciones inaceptables: como pasó en Francia, donde ese éxodo ibérico fue recibido en espacios muy semejantes a campos de concentración.

Ortuño logra construir una novela que toma elementos de la memoria de quienes vivieron esas situaciones, o bien, quienes las supieron por terceros para dotarlas con la vigencia del presente, es decir, recuperar el discurso de los republicanos a través de los testimonios de sus personajes. Si bien *Méjico* inicia en la ciudad de Guadalajara en el año de 1997, el autor lleva a cabo con minuciosa destreza un árbol genealógico de la memoria de los antepasados de Omar, su protagonista, quienes palparon las vicisitudes de ser parte de la historia de su patria española. Así como la memoria de ese México bárbaro en donde los líderes sindicales eran quienes tenían en sus manos un destino arbitrario para quienes los rodeaban.

Son grandes los aciertos de esta última entrega del autor jalisciense, quien reelabora la historia de dos países para lograr una pieza literaria de gran factura. **U**

---

Antonio Ortuño, *Méjico*, Océano, México, 2015, 236 pp.